



07/04/1999 VIAJE OFICIAL A HUNGRÍA

INTERVENCIONES DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA CONFERENCIA DE PRENSA CONJUNTA CON EL PRIMER MINISTRO DE HUNGRÍA, VIKTOR ORBAN

Budapest, 07-04-99

Presidente.- Quiero agradecer al Primer Ministro de Hungría su acogida, su recepción y, sin duda, también, la oportunidad que hemos tenido de conversar sobre distintos asuntos, que él ha resumido muy bien, dentro de un marco de amistad y de confianza grande.

Para mí es una satisfacción, además, no encontrarme excesivamente veterano al lado del Primer Ministro más joven de Europa; por lo tanto, todo ayuda, sin duda, en las cercanías personales y en las cercanías políticas para intentar seguir trabajando conjuntamente en asuntos que son de interés común.

Yo quiero decir que la relación bilateral entre España y Hungría es una relación bilateral positiva. Hemos pasado revista a ella, como ha dicho el Primer Ministro, y yo le he ratificado al Primer Ministro --y lo he hecho también dentro de lo que son mis actividades, en este caso, en la reunión de empresarios españoles y húngaros-- el interés del empresariado español en su presencia en Hungría y el interés de que acrecentemos nuestros intercambios comerciales y nuestros intercambios empresariales, y la inversión española en Hungría.

Yo creo que eso es muy posible. Las cifras de intercambio comercial están aumentado a un ritmo del 40 por 100 anual; pero, sobre todo, es muy importante determinar la posibilidad de proyectos empresariales y determinar las posibilidades de inversión.

El proceso de transformación, de liberalización, de la economía húngara es un proceso de transformación y de liberalización espectacular, que yo quiero alabar y reconocer, y las posibilidades y facilidades que hay para la inversión exterior sin duda deben estimular a la empresa española.

La presencia de un grupo muy nutrido y muy importante de empresarios españoles en este viaje y, además, los proyectos que pueda haber para el futuro nos determinan a tener una visión optimista sobre las posibilidades, no solamente de intercambios comerciales, sino de incremento de la presencia inversora de España en Hungría y, si es posible, también, como es lógico, esperamos que de Hungría en España.

Desde el punto de vista de nuestras conversaciones en relación con la Alianza Atlántica, el Primer Ministro lo ha reflejado muy positivamente. Nosotros celebramos mucho la pertenencia de Hungría a la Alianza Atlántica. Fue una gran satisfacción que en la Cumbre de la Alianza celebrada en Madrid en 1997 pudiésemos acoger a Hungría junto con Polonia y la República Checa.

Eso es algo que se ha formalizado a lo largo de estos años y que culminará en la próxima Cumbre de la Alianza Atlántica en Whashington, en la cual tenemos un trabajo importante que hacer en relación a lo que significan el nuevo concepto estratégico de la

Alianza, Identidad Europea de Seguridad y Defensa, nuestras relaciones con Rusia, etc., etc, que, sin duda, determinarán una Cumbre de trabajo intenso y espero que de resultados positivos para todos. Pero para España es una satisfacción poder hablar con un aliado, en este caso aliado y amigo, como es Hungría en el marco de la Alianza Atlántica.

La siguiente cuestión fundamental que hemos tratado es la cuestión de la Unión Europea. Yo aquí quiero ser, en resumen, muy claro: España apoya la ampliación de la Unión Europea, alienta la Ampliación de la Unión Europea y, sin duda, España desea ver a Hungría, en el plazo de tiempo más breve posible, formando parte de la Unión Europea.

Quiero recordar que hace diez años Hungría era un país que pertenecía al llamado bloque soviético, que todavía existía. Hoy Hungría es una democracia, una democracia estable, una democracia consolidada, con un proceso de adaptación y de transformación de sus estructuras institucionales, económicas y sociales verdaderamente encomiable, en este momento con un Primer Ministro, cuyo trabajo político sigo con el mayor interés, que está dando un dinamismo y una capacidad de renovación y de adaptación a la vida política y económica húngara verdaderamente relevante, y al cual deseo mucho éxito. Y todo eso, sin duda, es digno de tener en cuenta.

En consecuencia, España apoya la ampliación de la Unión Europea, España apoya la presencia de Hungría y desea que el proceso negociador de Hungría con la Unión Europea sea culminado en el tiempo más breve posible y que pueda ser, naturalmente, un acicate importante al proceso de adaptación de Hungría a la Unión Europea y al proceso, a su vez, de adaptación de la Unión Europea a la incorporación de los nuevos Estados miembros.

Por lo que se refiere, por último, a la cuestión de Kósovo, yo participo plenamente de las palabras que ha pronunciado el Primer Ministro. Nosotros estamos comprometidos claramente, como miembros de la Alianza Atlántica, en detener lo que es una agresión manifiesta y clara contra los derechos humanos y una política de limpieza étnica del régimen de Milósevic. Por lo tanto, la detención de esa situación es una detención prioritaria en lo que significan las políticas de la Alianza Atlántica en este momento.

La posición española, por lo tanto, es plenamente activa, plenamente solidaria, en ese punto, como lo es también en la resolución del problema gigantesco, del problema humanitario, que se ha creado en este momento y que tenemos que contribuir a resolverlo.

En consecuencia, yo quiero decir que estoy muy satisfecho de estas conversaciones, que espero podamos continuar dentro de unos momentos en el almuerzo, y que las relaciones entre España y Hungría saldrán reforzadas y relanzadas claramente, yo creo, después de esta visita.

Quiero decirles, por último, que he invitado al Primer Ministro húngaro a visitar a España, invitación que ha sido aceptada y a la cual le pondremos las fechas oportunas.

P.- Al Presidente Aznar me gustaría preguntarle sobre la eventualidad de un ataque terrestre; si en algún momento, por los contactos que hay entre los aliados, eso se ha planteado ya en términos de análisis, de previsión como posibilidad, y cuál sería la disposición o no de España para participar en un ataque de esas características.

En cuanto al problema de los refugiados, también quería preguntarle si cree usted que habría que trasladarles, acogerles en diversos países de Europa, incluso de América, o si, más bien, hay que buscar otro tipo de soluciones que no impliquen esos traslados masivos.

Presidente.- En relación con lo que usted plantea, quiero decir que yo no voy a entrar en el terreno, sin duda, de las especulaciones. En este momento hay una estrategia

determinada por la OTAN; esa estrategia se está cumpliendo y hay que perseverar el ser constante en esa estrategia.

Por lo tanto, existe una estrategia que, primero, ha consistido en dañar claramente, en inutilizar, la capacidad de defensa antiaérea y los centros de mando de la República Serbia; en segundo lugar, ha consistido en dañar centros vitales, estratégicos, que puedan servir de acciones contra la población albano-kosovar, es decir, de centros de represión; y, en tercer lugar, evidentemente, se está actuando respecto de lo que son también elementos fundamentales estratégicos, desde el punto de vista de la República Serbia y también, por supuesto, desde el punto de vista de lo que significan las tropas desplegadas en Kósovo por el Ejército serbio.

Hay que ser constantes y perseverantes en las estrategias y, en consecuencia, en esas decisiones de la OTAN, en las cuales España es solidaria, vamos a seguir moviéndonos en ese terreno. No hay más planteamiento, en consecuencia, que el planteamiento del posible despliegue de una fuerza multinacional en el supuesto de que se llegue a una situación de arreglo, a una situación pacífica, como nosotros deseamos.

Ése es el único supuesto que debemos contemplar en este momento; lo demás queda en el caso para los estudios estrictamente militares.

Sí le quiero decir con carácter concreto: la OTAN va a ganar en esta situación. Va a ganar militarmente y va a ganar políticamente; las dos cosas. La OTAN va a ganar militarmente y políticamente, y nosotros contribuiremos a que la OTAN gane militarmente y políticamente; las dos cosas.

El segundo punto que me ha preguntado es el punto relativo a los refugiados. Yo creo que, como sabemos todos, lo que se está viviendo es la mayor tragedia que se ha conocido en Europa después de la Segunda Guerra Mundial. Realmente, es una tragedia, como yo decía recientemente, en la última declaración que hice el lunes pasado en Madrid, que ha impresionado a todas las sociedades europeas, ha impresionado a todo el mundo y ante la cual, en ningún caso, se puede ser insensible; en ningún caso.

Yo tengo que decir que yo no puedo serlo, ni quiero que España lo sea. Por lo tanto, desde el punto de vista de la responsabilidad de Gobierno que tengo, quiero decirle que el Gobierno español, y estoy seguro que la sociedad española, será sensible a esa situación, que actuaremos en consecuencia.

Es evidente que nosotros no podemos facilitar los objetivos de limpieza étnica o de desplazamiento de población del régimen de Milósevic; es absolutamente evidente. Pero tan evidente es eso como que no podemos mirar de modo impasible la tragedia humana que se está produciendo.

¿Qué sería, efectivamente, lo más deseable? Lo más deseable sería que la ayuda humanitaria que se está instrumentando o se instrumentase hacia el futuro fuese fijada en los términos más próximos a Kósovo porque de lo que se trata, con la operación que hemos puesto en marcha, es de conseguir, entre otras cosas, el retorno de los refugiados a su lugar de residencia. Por lo tanto, cuanto más cercano sea, más fácil será el retorno y menos desarraigo se puede producir entre los propios refugiados y personas necesitadas de ayuda.

En todo caso, España está dispuesta a prestar esa ayuda humanitaria sobre el terreno. Si esa ayuda humanitaria sobre el terreno que está dispuesta a prestar España no fuera suficiente o necesitase ser complementada, España está dispuesta también a acoger a un número de refugiados. Evidentemente, sería mejor que estuviesen más cerca de su territorio, sería mejor que no hubiesen salido de su territorio; pero, sin duda, no vamos a mirar de un modo impasible cómo continúan esos sufrimientos. Ése es ejercicio no solamente, digamos, de sensibilidad, sino es ejercicio de responsabilidad en el Gobierno.

Por lo tanto, estamos dispuestos a prestar asistencia sobre el terreno, que es lo más deseable, y estamos dispuestos, si eso no es suficiente, a la acogida de refugiados temporalmente en España hasta que puedan volver a sus hogares.

Ésa es exactamente, en este momento, la posición española y yo espero que el Consejo de Ministros del Interior de la Unión Europea, hoy, y que el Consejo de Ministros de Asuntos Exteriores de la Unión Europea, mañana, que se ocupan de este tema, puedan llegar a unas conclusiones positivas, de tal manera que el viernes próximo, en el Consejo de Ministros de España, pudiésemos tomar ya decisiones al respecto.

P.- Señor Aznar, en la Cumbre de Berlín usted ha dicho que los Fondos de Cohesión y de Estructura se aumentaron por 3.000 millones de euros; pero, a la vez, muchos critican un poco la Cumbre de Berlín porque las reformas planteadas y necesarias no se llevaron a cabo. ¿Cómo ve usted, entonces, la Cumbre de Berlín, donde pudo defender los intereses de España muy bien?

Presidente.- Muchas gracias por decirme que defendí los intereses de España muy bien. Yo estoy de acuerdo con usted, pero ésa no es una opinión unánime, ¿sabe? Es mayoritaria; no es unánime pero es mayoritaria.

Yo creo que el Consejo Europeo de Berlín ha tenido un resultado positivo. No era una tarea fácil el resolver las perspectivas financieras del año 2000 al año 2006; no era una tarea fácil preservando lo que son las políticas comunes de la Unión.

Quiero decir que, a la hora de defender las políticas comunes de la Unión, a la hora de defender un concepto de una integración europea, de la política de solidaridad, de la política de cohesión, etc., etc., España no solamente ha defendido sus intereses; ha defendido una idea de Europa y una idea de Europa especialmente interesante, además, para los países que se tienen que incorporar a la Unión Europea. Que tendrán que hacer un esfuerzo muy importante, que se beneficiarán de esa incorporación a la Unión Europea, pero que necesitan también de esas políticas comunes para salir adelante en el futuro de la Unión Europea.

Yo no creo sólo en el concepto de la Unión Europea como un mercado por muy bien que funcione; no creo sólo en ese concepto. Creo que eso es absolutamente imprescindible, pero no creo sólo en ese concepto. Creo en un concepto de una mayor integración europea en términos políticos, sociales y económicos y, por lo tanto, trabajamos en ese sentido.

Desde ese punto de vista, quiero decir que yo creo que los resultados han sido unos resultados razonables, unos resultados positivos, tanto para la Unión Europea como para España, en ese sentido y que, además, son unos resultados que permiten despejar una parte del trabajo que teníamos que hacer antes de que se produzca la culminación de las negociaciones de ampliación.

Por lo tanto, hubiese sido prácticamente impensable el que las negociaciones de ampliación hubiesen seguido su camino si la Agenda 2000 y el Consejo de Berlín hubiesen constituido un fracaso.

Ahora yo quiero reiterar que yo he planteado alguna iniciativa y alguna serie de consideraciones a los colegas de la Unión Europea, en el sentido de que yo creo que a lo largo de este año tenemos que afrontar un debate importante sobre política exterior y de seguridad, después de la Cumbre de Washington.

En el Consejo Europeo de Colonia debemos empezar a hablar de las reformas institucionales y debemos fortalecer todo lo que significan los mecanismos de cooperación judicial y de seguridad, aunque eso ya lo haremos bajo la Presidencia finlandesa, en el segundo semestre del año, de tal modo que a partir del año 2000, comenzando con la Presidencia portuguesa, podamos afrontar la reforma institucional completa de la Unión Europea y también podamos empezar el proceso de la reforma

institucional, y, por lo tanto, acelerar todas las cuestiones relativas a la ampliación de la Unión Europea. Yo creo que ése es el procedimiento más adecuado.

En los próximos días tenemos la reunión de los Quince con el nuevo Presidente de la Comisión, Romano Prodi, el cual, por cierto estará en Madrid el viernes. El viernes estará cenando conmigo en Madrid y tendremos oportunidad de conversar personalmente --ya lo he hecho telefónicamente-- sobre las cuestiones relativas a la reforma de la Comisión, etc., etc., y a los trabajos que tienen que orientar las nuevas políticas de la Comisión Europea.

P.- Quería conocer la reacción sobre los últimos acontecimientos en Kósovo, sobre el anuncio de Yugoslavia sobre el cierre de la frontera con Albania y sobre el anuncio yugoslavo de un alto el fuego unilateral.

Presidente.- La posición del Gobierno español es bien conocida y yo también comparto la que acaba de exponer el Primer Ministro húngaro. Es decir, esa declaración es una declaración que no es suficiente, es una declaración insuficiente y, por lo tanto, lo que hace falta es que se cumplan los compromisos establecidos por la Comunidad Internacional en relación al retorno de refugiados, en relación a parar definitivamente con las actividades de agresión, de limpieza étnica, de expulsión de personas de su territorio y, naturalmente, el establecimiento de unas condiciones de paz en los términos acordados por la Comunidad Internacional.

P.- A mí me gustaría preguntar al Presidente del Gobierno español si, en el caso de que se cumplieran esas condiciones que la Comunidad Internacional exige a Milosevic, a pesar de ello España exigiría que se presentara ante el Tribunal de La Haya para juzgarle por genocidio y crímenes contra la humanidad.

Presidente.- Evidentemente, yo creo que nadie pretende a estas alturas que las cosas, si se llegan a resolver, que yo espero que se resuelvan y se resuelvan con la mayor rapidez posible, sirvan para que se queden como están. En consecuencia, yo creo que habrá que establecer para el futuro las consecuencias de todo lo que ha ocurrido a lo largo de este tiempo en Kósovo y en la República federal yugoslava, muy especialmente las acciones de limpieza étnica y el genocidio que se ha cometido. Habrá que extraer las consecuencias y las responsabilidades de ello. Digo eso exactamente: que habrá que extraer las consecuencias y las responsabilidades de ello.

P.- Al Presidente del Gobierno español quería preguntarle por las gestiones del Gobierno respecto a los dos periodistas que continúan todavía retenidos, parece ser, por las autoridades de Macedonia, y también preguntarle por la acogida que ha tenido el plan sistemático que España quiere proponer ante la Unión Europea para la ayuda humanitaria.

Y, por último, saber si se ha llegado a algún acuerdo concreto para potenciar el intercambio comercial entre los dos países y que garantizase o diese una mayor seguridad a las inversiones españolas en Hungría.

Presidente.- Como he dicho antes, hoy, miércoles, se reúnen los Ministros del Interior de la Unión Europea y, mañana, los Ministros de Asuntos Exteriores; el lunes creo que hay convocado un Consejo Atlántico. En consecuencia, yo creo que hay que esperar a esos momentos para determinar cuál es, como usted dice, la acogida del plan de acogida, si usted me permite. Yo estoy convencido de que, en todo caso, será una valoración positiva la que merecerá, porque es evidente que tenemos que responder del modo más inteligente y efectivo posible a la catástrofe humanitaria que se ha producido.

Tengo algunas noticias que pueden indicar una evolución positiva de la situación de los dos periodistas españoles retenidos en Kósovo, que parece que pueden estar camino de la frontera macedonia; pero, insisto, son noticias que no tengo confirmadas. Por lo tanto,

parece ser que hay una evolución buena de los acontecimientos. Simplemente les digo: esas son las noticias que tenemos a través de la Embajada mexicana; si no se confirman, no me lo apunten ustedes en contra. Simplemente creo que esas noticias tienen una cierta dosis de verosimilitud y, por lo tanto, sería una alegría para nosotros.

Por lo demás, de lo que usted planteaba de los intercambios comerciales ya hemos hablado anteriormente. Existe una posibilidad de incrementar claramente los intercambios comerciales. Afortunadamente, la economía húngara es una economía en crecimiento y en expansión, y en gran transformación. La economía española es una economía también en un profundo proceso de crecimiento. Podemos discutir si el crecimiento de la economía española en 1999 va a ser del 3'6, o del 3'5, o del 3'7; pero estamos discutiendo eso.

En todo caso, me parece claro que uno de los datos significativos de la economía de 1999 va a ser que, probablemente, España va a aumentar su diferencial de crecimiento respecto de la media de la Unión Europea y, por lo tanto, va a aumentar la convergencia real de nuestra economía con los países más desarrollados de la Unión Europea, lo cual es muy importante. Va a aumentar ese diferencial dado el crecimiento sostenido de nuestra economía.

El que eso se traduzca, como se está traduciendo, en el descenso del paro, en un crecimiento muy importante de las cifras de empleo, realmente es un elemento que nos lleva a decir que va a haber, probablemente no un año de crecimiento crecimiento en el sentido explosivo como ha sido 1998, pero sí un año de crecimiento que nos va a permitir seguir en el proceso de generación de empleo, seguir en el proceso en virtud del cual España continúa aumentando la convergencia real y seguir siendo lo que somos en este momento: un exportador neto de capitales, con profundas posibilidades de inversión en distintas zonas del mundo, y en este caso también de Europa, y, por supuesto, específicamente, en nuestro interés singular de inversión en Hungría.

Muchas gracias.